

LA INVASIÓN DE POLONIA

COMIENZA LA
II GUERRA MUNDIAL

■ Lucas Molina Franco
Óscar González López

DOSSIER

80 aniversario de la II Guerra Mundial

- Polonia verdugo
- Polonia víctima
- Los carteros que plantaron cara a las SS





Lucas Molina Franco
Doctor en Historia

Polonia. Verdugo

El 2 de octubre de 1938, las tropas polacas del general Wladyslaw Bortnowski ocupaban en la región silesia de Zaolzie, en connivencia con la invasión alemana de los Sudetes. Polonia se convertía así en cómplice interesado del desmembramiento del estado checoslovaco.

Palabras Clave: Silesia, ocupación militar, Polonia, Crisis de Munich, Zaolzie, Teschen

On October 2, 1938, the Polish troops of General Wladyslaw Bortnowski occupied in the Silesian region of Zaolzie, in collusion with the German invasion of the Sudeten. Poland thus became an interested accomplice in the dismemberment of the Czechoslovak state.

Keywords: Silesia, military occupation, Poland, Munich crisis, Zaolzie, Teschen

La historia de la Segunda Guerra Mundial ha sido escrita una y mil veces, y no deja de sorprendernos la cantidad de tópicos que, de alguna manera, sobreviven y se transmiten de generación en generación.

La imagen de Polonia como la víctima propiciatoria de las ansias de expansión nazi en Europa ha

oscurecido, si no silenciado durante muchísimos años, las «otras» invasiones de Polonia: la más evidente, la soviética, retrasada en el tiempo apenas dos semanas, pero pactada en el Tratado de no agresión firmado por Alemania



y la URSS el 23 de agosto de 1939; y la eslovaca, con tres divisiones de infantería –Bernolák– que atacaron Polonia al mismo tiempo que lo hacían los alemanes. Curiosamente, Reino Unido y Francia sólo declararon la guerra a Alemania, y no a la Unión Soviética,



La crisis de los sudetes del otoño de 1938, tuvo como actores principales a Alemania y a Checoslovaquia, aunque también participaron del banquete Polonia y Hungría.

quien se favoreció de una importante conquista territorial y de posteriores ocupaciones de sus vecinas Finlandia y repúblicas bálticas.

La propia Polonia –todo hay que decirlo– fue partícipe en diversas reclamaciones territoriales desde el final de la Gran Guerra,

reclamaciones que afectaban a la región fronteriza de Silesia, Zaolzie, y a las de Orava y Spis, que formaban parte de la recién creada Checoslovaquia.

La disputa territorial llegó a instancias supranacionales cuando Polonia y Checoslovaquia acordaron someterse a un arbitraje, que tuvo lugar en la Conferencia de Paz de París (Francia), en 1920 y más tarde en la de Spa (Bélgica), en 1921, donde se dictaminó el reparto de los territorios orientales de dichas regiones a Polonia, y los

occidentales a Checoslovaquia. Aún así, Polonia no quedó satisfecha y recurrió al Tribunal de Justicia de la Sociedad de Naciones, que definió las que deberían ser fronteras definitivas en 1924, ratificadas por ambos países en un tratado bilateral en abril de 1925.

En mayo de 1938 Hitler reclamaba a Checoslovaquia los Sudetes –territorio con mayoría germana, incorporado a este país tras la Primera Guerra Mundial– y ponía sobre el tablero europeo una crisis sin precedentes. La movilización del potente ejército checoslovaco hizo presagiar lo peor, y la maquinaria diplomática comenzó a moverse en Europa: Inglaterra, Francia e Italia promovieron reuniones al más alto nivel para intentar apaciguar la situación. En la ciudad bávara de Munich se reunirían los representantes de los tres países citados, más Alemania, llegando al acuerdo de intercambiar paz por territorios, asegurando a Hitler, franceses y británicos, su «no intervención» en la crisis y conminando a Checoslovaquia a la entrega de los territorios



El Primer Ministro británico, Sir Neville Chamberlain, intercambia opiniones con el Duce italiano, Benito Mussolini en Munich, en el transcurso de las conversaciones de paz que tuvieron lugar en septiembre de 1938 en la ciudad germana



El canciller Adolf Hitler reunido con el ministro de Asuntos Exteriores polaco, Józef Beck.

Sudetes a Alemania. A su regreso a Londres, un orgulloso Chamberlain declaró llevar «la paz para nuestro tiempo» (*peace for our time*). Una paz, que como veremos, iba a durar bien poco.

El ministro de Exteriores polaco, Józef Beck creyó que Polonia debería aprovechar la oportunidad brindada por la crisis checoslovaca, y retomar la antigua reclamación polaca: el distrito silesio de Zaolzie (el antiguo ducado de Teschen). A medida que se intensificaba la crisis, en Polonia la prensa acusaba al gobierno checo



de maltrato a la minoría polaca en la región, así como de ser Checoslovaquia un puesto avanzado del comunismo soviético.

El 20 de septiembre Hitler convocaba al embajador polaco, Józef Lipski, a Berchtesgaden, donde le confirmó que una ocupación enérgica de los Sudetes sería la mejor solución –como ya le había adelantado al Primer Ministro húngaro Béla Imrédy–; Lipski habló entonces a Hitler de las fronteras geográficas de la región de Zaolzie que Polonia exigiría y le aseguró que Polonia estaría preparada para usar la fuerza militar para asegurar la zona.

Tras una reunión celebrada el 15 de septiembre entre el premier británico Chamberlain y el canciller Hitler, ingleses y franceses exigieron a Checoslovaquia la entrega a Alemania de todas las áreas donde más del 50% de la población fuera de origen étnico alemán, a cambio de una garantía de integridad territorial para la nación checoslovaca. El gobierno de Eduard Benes aceptaría las exigencias franco-británicas el 21 de septiembre.



Arriba. Al lado del Ministro del Aire alemán, Hermann Göring, se sienta el embajador de Polonia en Berlín, Józef Lipski.

Izquierda. La región de Zaolzie aportó a Polonia muy poco territorio, es cierto. Pero los recursos naturales e industriales allí concentrados fueron importantísimos para la economía polaca.



Un periódico polaco de la época recoge imágenes y textos relativos a la ocupación de Zaolzie.

Después de un intercambio de correspondencia entre el presidente polaco, Ignacy Moscicki, y el checoslovaco, Józef Benes, el 27 de septiembre el embajador de Polonia en Praga, Kazimierz Papée, entregaba a Benes un memorando

«Fall Grün» e invadían los sudetes checoslovacos.

Fue en ese momento de ruptura de hostilidades, cuando Polonia se vio en la disyuntiva de unirse a Inglaterra y Francia o mantenerse neutral. Los movimientos de los diplomáticos polacos en las cancillerías europeas fueron frenéticos, tanteando las posiciones francesa, británica y alemana. Lipski, el embajador en Berlín, relató a Beck su conversación con von Ribbentrop, ministro de exteriores germano,



Izquierda. Periódico polaco «Robotnik Śląski», de octubre de 1938.

«Somos ciudadanos de la Polonia Libre

«El daño hecho a la nación polaca en 1920 al separar a Cieszyn Silesia en dos partes -con los postes fronterizos clavados en un cuerpo vivo- ha sido reparado después de veinte años. El sábado 1 de octubre de 1938, el gobierno checoslovaco aceptó las demandas de Polonia (...) Por lo tanto, la piedra de la discordia entre Polonia y Checoslovaquia se eliminará tras 20 años. A partir de ese momento, comienza una nueva era de relaciones fraternales entre las naciones eslavas. La población polaca suspira de alivio. La larga lucha por los derechos, la libertad y la justicia para los polacos termina con una victoria impresionante, sin derramamiento de sangre. Desde lo más profundo de los corazones de toda la nación polaca, hay una poderosa voz de alegría y grito: ¡Bienvenidos, hermanos queridos!, ¡veinte años de compromiso! ¡Unión para los siglos de la República de Polonia! ¡Viva!»

Ese mismo día, a las 19,00 horas, los embajadores polaco y húngaro en Praga presentaban sus correspondientes demandas territoriales en Zaolzie y la Rutenia Transcarpática, respectivamente. Polonia movilizaba al denominado Grupo Operativo Independiente de Silesia (*Samodzielna Grupa Operacyjna Śląsk, -SGO Śląsk-*), que se estacionaba en las cercanías de la ciudad polaca de Cieszyn, al mando del general Władysław Bortnowski, sumando la fuerza unos 36.000 hombres.

Los días 23 y 24 de septiembre de 1938, se llevaron a cabo varias acciones secretas polacas en Zaolzie, diseñadas para incentivar el apoyo local a la unión con Polonia. Se ordenó a varios grupos de voluntarios reunidos en todo el país que cruzasen la frontera checa y atacaran en varios puntos de la región, intentando un levantamiento popular de la población polaca del territorio, aunque esta operación fue un absoluto fracaso: los pocos que la llevaron a cabo fueron rechazados por tropas checas bien preparadas y tuvieron que retirarse a Polonia.

que exigía un acuerdo inmediato por el cual Zaolzie debería ser ocupado por tropas polacas. Sin embargo, esta nota polaca quedó sin respuesta hasta el 30 de septiembre. Ese mismo día, las tropas alemanas comenzaban la opera-

Derecha. Los carros de combate polacos 7TP fueron los protagonistas más vistosos de la ocupación militar polaca de Zaolzie. La variante de este carro, que se ve en la foto, disponía de una torre armada con un cañón Bofors vz. 37/L45, de 37 mm y una ametralladora de 7,92 mm, Ckm wz.30.





Arriba. La población de origen polaco recibe a los soldados como libertadores, entregando flores con alegría desbordante.

Centro. Los carros de combate polacos 7TP jw -un desarrollo autóctono del Vickers 6 Ton. británico-, entran en las calles de Tesin, en la región de Zaolzie.

quien le garantizó que Hitler asumiría el papel de protector de los intereses de Polonia y Hungría. Alemania respetaría las demandas territoriales sobre Zaolzie, solo si Polonia garantizaba su neutralidad y actuaba con premura para ocupar militarmente la región en disputa.

El mismo 30 de septiembre de 1938, se celebró una reunión de urgencia del gobierno polaco en la que Beck propuso una acción militar contra Checoslovaquia, argumentando que para evitar que la región de Zaolzie fuera, a la postre, ocupada por los alemanes, había que tomar una decisión rápida y drástica: dar un ultimátum a Praga para que la entregara a Polonia. Si Alemania comprobaba que los polacos dudaban, podrían apoderarse de esta valiosa y altamente industrializada región.

Si bien todos los argumentos ofrecidos por Beck convencieron al resto de los ministros, hubo fuertes discrepancias con la forma de presentar la demanda polaca como «ultimátum». Algunos miembros del gabinete propusieron procedimientos diplomáticos habituales para así evitar la identificación de Polonia con Alemania, aunque, al

final, la mayoría apoyó la propuesta de Beck.

El ultimátum a Praga fue entregado por el embajador polaco en



la media noche del mismo día 30 de septiembre de 1938, tan solo 17 horas más tarde de la invasión alemana. La nota polaca exigía la



cesión inmediata de la zona polaca de Zaolzie y la retirada de los militares checoslovacos antes del 2 de octubre. Completaba la misma una cesión territorial en Orava, en las montañas de Beskidy, y en Spis y Cadca, en la cordillera Tatra, antes del 9 de octubre.

La respuesta del gobierno checoslovaco no se hizo esperar y tras reunirse en la madrugada del día 1 de octubre en Praga decidió aceptar el ultimátum a cambio de que Polonia permaneciera neutral y permitiera el tránsito de las fuerzas soviéticas por territorio polaco en caso necesario, algo, esto último, que Polonia se negó a aceptar. A partir de este momento los acontecimientos se sucedieron de manera caótica, pues el gobierno y el Parlamento checo abandonaron la capital apresuradamente, a la espera de que los gobiernos inglés y francés declararan la guerra a Alemania en el interín, algo que los polacos interpretaron como una demora interesada que podía poner en peligro sus aspiraciones territoriales si ambos países declaraban, efectivamente, la guerra.

Beck decidió actuar de inmediato y aprovechar la

Abajo. Tropas polacas desfilan con sus banderas en la zona checoslovaca de Cieszyn (Tesen), principal ciudad de Zaolzie.



Izquierda. Carros polacos 7TP de varios modelos, entran con las tropas en Zaolzie, entre muestras de alegría de la población de origen polaco.

Centro. Informe sobre la ocupación de Zaolzie, emitido el 27 de octubre de 1938.

cias territoriales en la Europa de la época.

Afirma el autor polaco Dariusz Miszewski en su libro *Actividad política de la minoría polaca en Checoslovaquia en 1920-1938*. (Toruń, 2002):

«Muchos funcionarios y oficiales checos, así como maestros y sus familias escaparon antes de la invasión de las tropas polacas. Leo Malhomme (cónsul polaco en Ostrava) ordenó el 11 de octubre de 1938 abandonar el territorio ocupado por Polonia a todos los checos que llegaron allí después de 1918. Se estima que más de 30.000 checos y alrededor de 5.000 alemanes emigraron de Zaolzie de forma voluntaria o forzada...

La población checa fue discriminada en términos económicos, culturales y educativos. Fue privada de trabajo y desalojada por la fuerza. Las autoridades polacas prohibieron las actividades de los partidos políticos, organizaciones sociales, culturales y educativas checas y alemanas. La educación checa se cerró y el alemán se redujo significativamente. Las oficinas administrativas polacas también fueron nacionalistas en sus movimientos hacia los checos, como antes habían sido los checos con los polacos.»

situación, apoderándose de Zaolzie, con la esperanza de que el gobierno checoslovaco aceptara su pérdida como un hecho consumado y cediera a las demandas polacas. El general polaco Wladyslaw Bortnowski recibió la orden de que iniciara el denominado «Plan B» y sus fuerzas avanzaran hacia Zaolzie al amanecer del 2 de octubre.

Los gobiernos británico y francés instaron a Polonia a mostrar moderación y criticaron duramente el ultimátum, advirtiendo contra el uso de la fuerza, dando por entendido que una operación militar polaca contra Zaolzie afectaría negativamente a la alianza franco-polaca de 1921. A las 22:00 h del 1 de octubre, Michal Lubienski, jefe de gabinete del ministro Beck, informaba a los embajadores francés y británico que Polonia rechazaba las negociaciones con Checoslovaquia y la oferta de Chamberlain sobre mediación británica. Una hora más tarde el propio Lubienski se reunía con ambos embajadores y les hacía ver que era demasiado tarde para cualquier mediación. Hay que decir que en noviembre Hungría haría lo propio, ocupando la Rutenia Subcarpática, que se había incorporado a Checoslovaquia tras el Tratado de Trianon en 1920.

Derecha. Carros ligeros polacos CSK desfilan en una avenida de Tesen, entre una muchedumbre que aplaude la ocupación.



El 2 de octubre de 1938 las tropas polacas entraban triunfalmente en Zaolzie. Y Berlín era el garante de esta conquista territorial, pues le venía bien descargar responsabilidades y aparecer como uno más de los que tenían apeten-





Lucas Molina Franco
Doctor en Historia

Polonia. Víctima

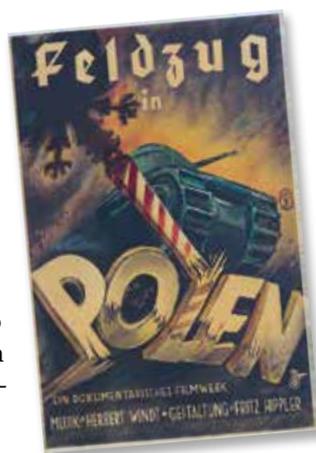
El 23 de agosto de 1939, sorprendentemente, la Alemania de Hitler y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Stalin, firmaban un Tratado de No Agresión en el Kremlin moscovita. La primera víctima –aunque no la única– de esa repentina amistad nazi-comunista, sería Polonia.

Palabras Clave: Polonia, Pacto Ribbentrop-Molotov, Segunda Guerra Mundial, Operaciones militares

On August 23, 1939, surprisingly, Hitler's Germany and the Union of Soviet Socialist Republics of Stalin, signed a Non-Aggression Treaty in the Kremlin of Moscow. The first victim –although not the only one– of that sudden nazi-communist friendship, would be Poland.

Keywords: Poland, Ribbentrop-Molotov Pact, Second World War, military operations

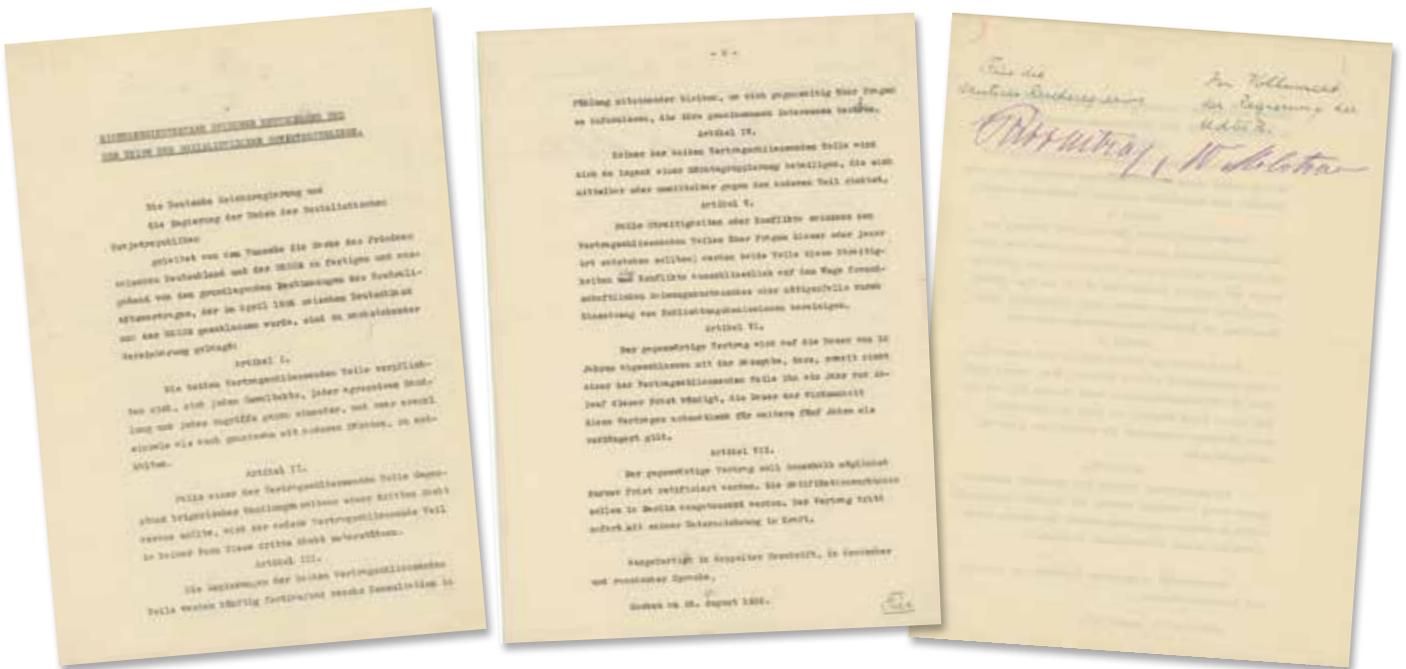
El 23 de agosto de 1939 la capital de la Unión Soviética, Moscú, era la anfitriona de la firma de un tratado entre Alemania y la URSS, un tratado que ha pasado a la historia como Pacto Ribbentrop-



Molotov, pues fue rubricado por estos dos dirigentes políticos en representación de sus respectivas naciones.

De acuerdo con lo firmado,

ambos estados se comprometieron a: *abstenerse de toda violencia, de cualquier acción agresiva y de atacarse entre sí, tanto por separado como conjuntamente con otras potencias.* Así mismo Alemania y la URSS no apoyarían coaliciones de otros países cuyas acciones pudieran ir en contra de las partes firmantes del acuerdo.



Arriba. Las tres hojas mecanografiadas en alemán del Tratado de Amistad y Cooperación entre Alemania y la URSS, firmadas por Molotov y Ribbentrop.

Joachim von Ribbentrop y Vyacheslav Molotov, ambos ministros de Asuntos Exteriores de sus respectivos países, firmaron también un protocolo secreto, adicional al Tratado, en el que se definían las esferas de influencia –soviéticas y alemanas– en la Europa del Este, en el caso de que se produjera una reorganización territorial. Un protocolo secreto que ponía en jaque el Derecho Internacional y que se ocultó por completo a la opinión pública.

El tratado sería ratificado por el Soviet Supremo de la URSS una semana después de su firma, aunque el protocolo adicional secreto,

Página anterior, arriba. Joachim von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores del III Reich, firma en el Kremlin de Moscú, el Tratado de no Agresión entre Alemania y la Unión Soviética, por el que ambos países se repartirían Polonia.

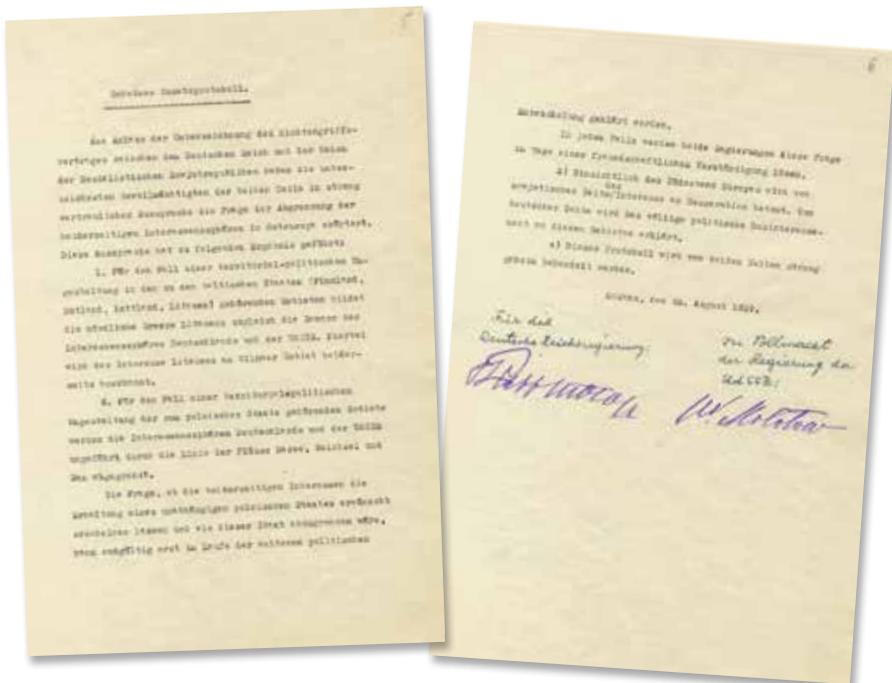
Derecha. Vyacheslav Molotov, ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, firma el Tratado. De izquierda a derecha: el ayudante de Ribbentrop, Richard Schulze-Kossens; el jefe de Estado Mayor soviético, general Boris Shaposhnikov; el embajador soviético en Berlín, Aleksey Shkvarzev; Von Ribbentrop, Molotov, Stalin y su intérprete de alemán, Vladimir Pavlov. Preside una fotografía de Lenin.

al parecer, nunca fue ratificado pues los diputados no estuvieron al tanto de su existencia. El original del mismo apareció en los archivos del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en el año 1989.

O eso afirmaron los soviéticos en la época de la «Glásnost»

Precisamente sería este protocolo adicional secreto el que provocaría que las tropas alemanas que invadieron Polonia el 1 de septiembre de





Arriba. Las dos páginas mecanografiadas en alemán, del Protocolo secreto al Tratado de No Agresión, de 23 de agosto de 1939.

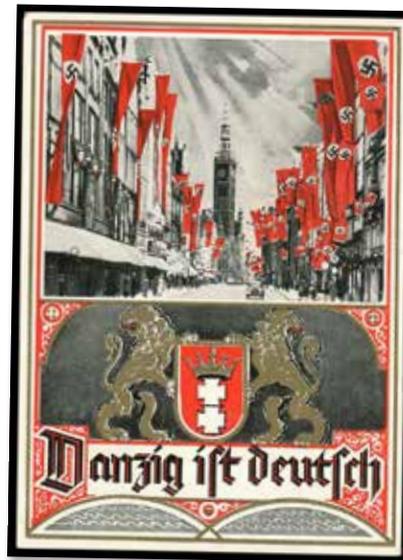
1939, no pasaran a la zona oriental del país en su rápido avance, manteniéndose al oeste de una línea de demarcación que se correspondía, aproximadamente, con la «Línea Courzon», que debía establecer la frontera oriental polaca después de la Primera Guerra Mundial. A partir de 17 de septiembre el Ejército Rojo entraría en las regiones orientales de Polonia, avanzando hasta la línea pactada con los alemanes, que según los soviéticos, correspondería a la zona occidental de Ucrania y Bielorrusia, ocupadas por los polacos entre 1919 y 1921.

Entre 1939 y 1940 la URSS establecería control sobre Estonia, Letonia y Lituania, así como sobre una parte de Carelia, territorio finés, tras un conflicto bélico con Finlandia conocido como la «Guerra de Invierno», así como sobre la Besarabia rumana, que se incorporaría a la URSS a través de República Socialista Soviética de Moldavia.

El Tratado fue visto en Europa occidental con pesimismo y recelo, resultando ciertamente incomprensible que dos países con regímenes políticos tan antagónicos, cuya enemistad y odio se había puesto de manifiesto en tantas ocasiones, pudieran firmar un pacto de no

agresión de carácter amistoso en tan corto espacio de tiempo. Los países cercanos ideológicamente a ambas potencias no pudieron entender la firma del acuerdo entre los líderes alemán y ruso, desconcertando, sobre todo, a los partidos políticos más próximos en el espectro de los países europeos.

Por disciplina interna, los partidos comunistas de la *Komintern* justificaron el pacto y cesaron en sus invectivas contra el fascismo, poniendo en su punto de mira a las democracias europeas. Los partidos cercanos al fascismo no llegaron a entender la jugada alemana y estuvieron noqueados hasta junio de 1941, cuando se inició la operación «Barbarroja»,



con la que todos despertaron y se unieron en la lucha contra el enemigo natural: el comunismo.

Porque no cabe duda que el pacto Ribbentrop-Molotov aseguraba para Alemania la intervención controlada de su rival –la URSS– en el ataque germano a Polonia, generando, por una parte



Centro. Postal alegórica de la vuelta al Reich alemán de la ciudad de Dantzig.

Izquierda. Iosef Stalin y el ministro de Exteriores germano, Ribbentrop, se saludan efusivamente antes de la firma del Pacto de no Agresión. A su lado, el general Boris Shaposhnikov y el oficial de las SS, Richard Schulze-Kossens.

TERRITORIOS OBTENIDOS POR LOS TRES PAISES QUE INVADIERON POLONIA EN SEPTIEMBRE DE 1939



inquietud en las democracias europeas ante la magnitud y el alcance que suponía la suma de intereses de ambos países –URSS y Alemania– en centroeuropa; y por otra, impunidad en las actuaciones soviéticas a la hora de ampliar su

esfera de influencia con sus vecinos –Finlandia, repúblicas bálticas, Rumanía...– a la vez que otorgaba un tiempo vital a Alemania para preparar su golpe definitivo contra la propia URSS, en su cosmovisión de expandir el territorio alemán

hacia oriente: la larga marcha hacia el Este... *Drag nacht Osten...*

Los territorios polacos anexionados por la Unión Soviética en septiembre de 1939 estaban todos al este de los ríos Vístula, Narev, Bug Occi-

dental y San –estos tres últimos, afluentes del primero–, si exceptuamos el voivodato de Vilna –entregado a Lituania– y la región de Suwalki –ocupada por Alemania–. El pretexto soviético a la hora de ocupar estos territorios fue el de «proteger a la población ucraniana y bielorrusa residente en los mismos», pues la mayoría habían sido tomados por los polacos en sus guerras con Rusia entre 1918 y 1921.

El área total ocupada por la URSS superó los 200.000 kilómetros cuadrados, con una población de más de 13.000.000 de personas, de las que unos 5.300.000 eran de cultura polaca.



El general soviético Semyon Krivoshein en franca camaradería con oficiales alemanes en Brest-Litovsk.

El 28 de septiembre, liquidada la campaña polaca por ambas partes, Ribbentrop regresaba a Moscú para firmar un nuevo tratado germano-soviético, esta vez denominado «de Amistad, Cooperación y

Derecha. El 28 de septiembre de 1939, el ministro de Asuntos Exteriores del III Reich, Joachim von Ribbentrop viajaba nuevamente a Moscú para firmar el Tratado de Amistad, Cooperación y Demarcación, que ampliaba y matizaba el firmado un mes antes con su homónimo ruso.



Carros T-26 soviéticos pasan ante una columna alemana en Brest-Litovsk (Polonia).

Demarcación», que rediseñó las esferas de influencia de ambos países e incluyó un acuerdo para la represión de cualquier conato de agitación en territorio polaco, incluyendo en este caso, no uno sino tres protocolos secretos.

El comunicado conjunto ruso-germano ese 28 de septiembre finalizaba así: «...El gobierno del Reich y el de la Unión Soviética, al haber regulado definitivamente por un acuerdo firmado hoy las cuestiones que se derivan de la disolución del Estado polaco y habiendo creado así la base para una paz duradera en Europa oriental, expresan la opinión de que correspondería a los intereses verdaderos de todas las naciones poner fin al estado de guerra que existe entre Alemania, por una parte, y Francia e Inglaterra por otra. Los dos

gobiernos emprenderán, pues, esfuerzos comunes llegado el caso, de acuerdo con otras potencias amigas, para alcanzar lo más rápidamente posible este fin. Sin embargo, si los intentos de los dos gobiernos no triunfaran, se haría a Inglaterra y Francia responsables de la continuación de la guerra»

Ese mismo día, la fortaleza de Modlin, cercana a la capital polaca, Varsovia, se rendía a los alemanes y la República de Polonia capitulaba ante un enemigo muy superior. Se cerraba el primer acto de la recién nacida Guerra Europea, que con el tiempo se haría mundial. 🇺🇸





Óscar González López
Licenciado en Filosofía e historiador

Los carteros que plantaron cara a las SS

La Oficina del Correo Polaco en la plaza Hevelius de Danzig se convirtió en un objetivo importante para los alemanes el día que estalló la guerra, 1 de septiembre de 1939. Durante 15 horas, cerca de 60 carteros combatieron contra fuerzas alemanas superiores en número y en medios. Sin embargo este combate se convirtió en un suceso épico semejante a la lucha entre David y Goliath.

Palabras Clave: Danzig, Correo Polaco, 1939

Polish Post Office at Heveliusplatz in Danzig was an important target for the Germans at the outbreak of the war, on September 1, 1939. Along 15 hours, nearly 60 Polish postmen fought against stronger and better equipped German units. Yet, this clash became an epic story similar to the one carried out by David and Goliath.

Keywords: Danzig, Polish Post, 1939

«La región que rodeaba la desembocadura del Vístula (...) fue declarada Estado Libre y puesta bajo la protección de la Sociedad de las Naciones. Polonia recibió en el territorio de la ciudad un puerto franco, la Weterplatte con el depósito de municiones, la administración del ferrocarril y un servicio de correos propio en la plaza Hevelius».



Quien así describe lo que fue el complicado –y fallido– Estado Libre de Danzig es Günter Grass (1927-2015), escritor oriundo de esta ciudad. Oskar Matzerath, el protagonista de su magistral novela *El tambor de hojalata*, es testigo y protagonista de lo ocurrido en esa ciudad durante la preguerra y los años de guerra, hasta su ocupación por las tropas soviéticas a principios de 1945. La anárquica potencia imaginativa de Grass traza a la perfección el día a día de lo que fue Danzig en los convulsos años 30 del pasado siglo.

DANZIG VERSUS GDANSK

La antigua Gyddanyzc, Danczik, Dantzig, Danzig o Gdańsk (en la actualidad), se convirtió en motivo de disputa entre polacos y alemanes al término de la Gran Guerra. El 11 de noviembre de 1918, el Estado Polaco resucitó tras casi 123 años de asistir al reparto de su territorio entre Prusia, Rusia y Austria-Hungría. La situación geopolítica cambió drásticamente con la derrota de los Imperios Centrales y de la caída del Zar. En medio de todos estos cambios los polacos emergieron como país y fueron capaces de convertirse, finalmente, en un estado soberano.

El Tratado de Versalles, no obstante, delimitó ciertos límites a la expansión polaca, que incluso después del armisticio aprovechaba la debilidad alemana para hacerse con territorios de Silesia. Así, el 104º Artículo del citado tratado proclamó la creación de la Ciudad Libre de Danzig, una suerte de estado gobernado bajo protección de la Sociedad de Naciones donde Danzig constituía el núcleo urbano más importante. Polonia dispondría de ciertos privilegios en la ciudad (una isla en el recién creado país polaco) según lo acordado en Versalles:

«(...) que Polonia controle y administre el Vístula y la red de ferrocarriles dentro de la Ciudad Libre, excepto las líneas que sirvan prioritariamente a las necesidades de la Ciudad Libre, y



disponga de comunicaciones postales, telegráficas y telefónicas entre Polonia y el puerto de Danzig».

Así las cosas, Polonia conseguía el derecho a desarrollar sus propias infraestructuras portuarias en la ciudad, algo que también quedó ratificado en la Convención de París de 1920. De la misma manera, y al amparo de esos tratados, se estableció en enero de 1920 una representación de correos y telégrafos, iniciada con personal pro-



Carteros polacos delante de la Oficina de Correos y Telégrafos de Polonia nº 1 en Danzig (Museo del Correo Polaco en Danzig).

veniente de la vecina región polaca de Pomerania. Realmente se trataba de un complejo de edificios distribuidos en la ciudad constituyendo en Danzig un emplazamiento extraterritorial polaco de enorme significado.

Así, el Correo Polaco (*Poczta Polska*) en Danzig comprendía una oficina en los números 1 y 2 de la plaza Hevelius, cerca de la Ciudad Vieja, fundada el 5 de enero de 1925, una segunda sede localizada en la estación de ferrocarril y una tercera situada en el puerto. Ese mismo día, diez buzones del correo polaco fueron colocados en la ciudad. En la práctica, la oficina de la plaza Hevelius se convirtió en la más importante, transformándose el 1 de agosto de 1926 en la Oficina Central Polaca de Correos y Telégrafos nº 1 en Gdańsk, con conexión telefónica directa con Polonia.

Junto a este complejo de comunicaciones, los polacos también lograron que su derecho a disponer del puerto de Danzig fuera supervisado a través de una comisión portuaria mixta formada por representantes polacos y de la Ciudad Libre. De acuerdo a los acuerdos de París y a la propia constitución de Danzig, también se

Puerta principal de la Oficina de Correos de la plaza Hevelius (Museo del Correo Polaco en Danzig).



Arriba. Los funcionarios de correos polacos sabían que más allá de su trabajo representaban a Polonia en la Ciudad de Danzig (Museo del Correo Polaco en Danzig).

Abajo. La rivalidad polaco-germana vivida en la Ciudad Libre queda de manifiesto en estos dos sellos. La leyenda del sello alemán no deja lugar a dudas: *Danzig es alemana*.



garantizaron los derechos de la minoría polaca de la ciudad, lo que significaba que los ciudadanos polacos podían cruzar libremente la frontera, así como residir y establecerse en la ciudad portuaria. Y, finalmente, tras largas discusiones y debates, el gobierno polaco estableció legalmente una guarnición militar en la península de Westerplatte. Con estos movimientos, quedaban asegurados los derechos polacos en Danzig. Su presencia en tres ámbitos importantes (militar, comunicaciones e infraestructuras) confería valor a sus pretensiones en la zona.

La convivencia, no exenta de tensiones, fue posible hasta el as-

La icónica grúa medieval de Danzig en una foto de los años 40 (Archivo Fdez. de la Puente).

censo de Hitler al poder. Y es que, a pesar de que sus reclamaciones históricas poseyeran bases sólidas, los polacos no dejaron de ser una minoría en Danzig. De acuerdo al censo de 1929, cerca de 35.000 vivían en el Estado Libre (aunque solo 15.000 poseían la ciudadanía), con una población total de 405.000 habitantes. El mayor porcentaje de población polaca lo tenían Zoppot (21 por ciento) y Danzig (10,7 por ciento), siendo la mayoría trabajadores y campesinos. La presencia de instituciones culturales que animaban la cultura, educación e idioma polacos fue una constante durante el periodo de esta precaria coexistencia en la ciudad portuaria a lo largo de los años 20 y 30.

En 1933, cuando Hitler se hizo con el control de Alemania, Danzig

se convirtió en una prioridad para él. «La vanguardia del germanismo en el Este», como la definía el líder nazi, debería ser totalmente recuperada por la humillada Alemania. Años antes, en 1930, Hitler había enviado a la ciudad a un joven y hábil organizador, miembro del partido nazi: Albert Forster. Y su labor se notó, porque en mayo de 1933, 12.000 habitantes de la ciudad estaban afiliados al NSDAP, consiguiendo 38 escaños en el senado de Danzig, o lo que es lo mismo, el 50,1 por ciento de los votos durante las elecciones. A pesar de la apariencia democrática, el poder real político en toda la Ciudad Libre quedó en manos de Forster, quien



Albert Forster (1902-1952), líder del Partido Nacionalsocialista en Danzig. Tras la guerra, fue juzgado por crímenes de guerra y ahorcado en Varsovia.





Arriba. Folleto explicativo de Danzig en español.

Derecha. Buzón del Correo Polaco en Danzig. Son visibles los disparos en su chapa (Museo del Correo Polaco en Danzig).

había prometido a Hitler que la zona sería «cristalinamente germana» en cinco años. En adelante, la denominada por el *Führer* alemán, la «Cuestión de Danzig», no sería un asunto que el gobierno polaco gestionara con los representantes políticos de la ciudad portuaria, sino directamente con el gobierno del *Reich*.

Los nazis comenzaron a adueñarse de la vida social, cultural y económica en Danzig (en 1938, por ejemplo, los aranceles aduaneros aumentaron y se cerró temporalmente la frontera entre Polonia y la

Fachada principal de la Oficina de Correos y Telégrafos de Polonia nº 1 (foto autor).



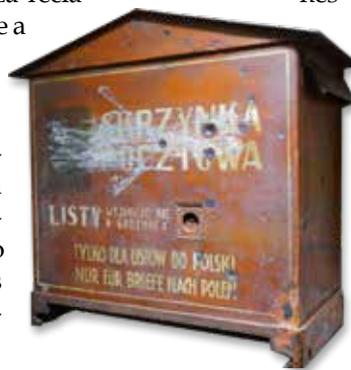
ciudad) y su número aumentó: 30.000 miembros en 1936. El papel de la Sociedad de Naciones como árbitro del problema quedaría paulatinamente erosionado, teniendo que ceder a la implantación, en febrero de 1939, de la legislación antisemita del Tercer *Reich* en la Ciudad Libre de Danzig. Dos meses más tarde, el 28 de abril,

Hitler revocó el tratado germanopolaco de no agresión, firmado cinco años antes. La reclamación alemana fue a mayores, exigiendo su derecho a disponer de un pasillo territorial que conectara Alemania con Prusia Oriental, algo que suponía ni más ni menos anexionarse Danzig.

LOS ALEMANES SE PREPARAN PARA LA GUERRA

A pesar de que la constitución de la ciudad portuaria prohibía disponer de fuerzas armadas, ya en la primavera de 1933 se formó una unidad militar en Danzig: el 36. *Standarte SS* (de entidad regimiento), transformado en diciembre del mismo año en una unidad mayor:

SS-Abschnitt XXVI, dependiente de la región militar de Königsberg. Un año más tarde se organizó otro regimiento SS, el 71º, a las órdenes del coronel Max Pauly. A mediados de 1939, las fuerzas de las SS en Danzig sumaban más de 6.000 efectivos, preparados para conquistar la ciudad para el *Reich* alemán. La policía también jugó un importante papel en estos preparativos militares, de tal modo que de 1.200 oficiales en 1933 se pasó a 6.000 en 1939. La mayoría de estos efectivos policiales pertenecían al NSDAP y eran miembros de las SS. Quedaba claro que los alemanes se estaban preparando para romper el «Dic-tado» de Versalles.



El mismísimo Heinrich Himmler visitó en secreto Danzig en junio y julio de 1939, tomando parte activa en estos preparativos, mandando reforzar las fuerzas anteriormente citadas. Ordenó al coronel Hans Friedemann

Götze crear una nueva unidad, la *SS-Heimwehr Danzig*, una milicia territorial compuesta por 300 hombres trasladados a Danzig en junio de 1939, a los que se añadieron otros 500 miembros del partido nazi de la ciudad portuaria, hasta encuadrar a 1.500 hombres bien armados y entrenados. La *Wehrmacht* también se unió a este operativo: el general Friedrich Georg Eberhardt creó una brigada denominada *Landespolizei* (Policía Territorial) compuesta por dos regimientos.

El movimiento final de este engranaje militar llegó el 28 de junio de 1939, cuando el senado de Danzig otorgó plenos poderes políticos al *SS-Brigadeführer* Johannes Schäfer. Sin pérdida de tiempo, Schäfer organizó una nueva unidad en julio, denominada Batallón de Guardia Eimann, que sumaría 500 hombres provenientes de los 36 y 71 *Standarten* de las SS, confiando su mando al coronel Kurt Eimann, jefe del 36º Regimiento.

Tanto SS como SA (las milicias del Partido Nacionalsocialista),

atacaron instituciones y negocios polacos, siendo particularmente agresivos contra los oficiales polacos, especialmente los uniformados: trabajadores del ferrocarril, carteros y oficiales de aduanas.

LA GUERRA COMENZÓ EN DANZIG

El primer choque armado entre alemanes y polacos en Danzig sucedió la noche del 31 de agosto de 1939, cuando unidades armadas germanas atacaron los puestos aduaneros polacos en los límites del Estado Libre, en Kaldowo y Szymankowo. En este último lugar los trabajadores del ferrocarril y los oficiales de aduanas volaron el puente sobre el Vístula. En represalia, los alemanes fusilaron a cinco aduaneros, 14 empleados del ferrocarril y dos mujeres, primeras víctimas polacas del operativo alemán.

En la ciudad, la guerra comenzó a las 04.45 h del 1 de septiembre, momento en que los cañones del crucero alemán *Schleswig-Holstein* abrieron fuego contra la guarnición polaca de Westerplatte. El ataque naval fue seguido de un ataque por tierra, a cargo de fuerzas de las unidades Heimwehr y Eimann apoyadas por policías. Los soldados polacos capitularon después de siete días de asedio.

Al mismo tiempo, las unidades militares y policiales alemanas se hicieron con otros objetivos polacos de Danzig: la estación central y la sede donde se gestionaban los fe-



Konrad Guderski (1900-1939), apodado «Konrad», militar polaco encargado de dirigir la defensa de la Oficina Postal de la plaza Hevelius.

rrrocarriles, el Colegio Polaco, la Escuela Mercantil, entre otros. A las 10.00 h, la Gestapo ocupó las instalaciones de la representación del Gobierno Polaco, arrestando al ministro Marian Chodacki y a todos sus empleados. También fueron asaltadas las oficinas del Alto Comisionado de la Sociedad de Naciones. Sin dilación, Forster ordenó a su responsable, el suizo Carl J. Burckhardt, abandonar la ciudad.

LA DEFENSA DE LA OFICINA DE CORREOS Y TELÉGRAFOS Nº 1

Pero de entre todos los combates mantenidos durante esa jornada de septiembre, hay que destacar uno: la defensa de la Oficina de Correos nº 1 de la plaza Heve-

lius, otro de los objetivos del asalto germano. La resistencia de los que pelearon dentro de ese edificio se puede calificar de épica y heroica; cerca de 60 funcionarios de correos aguantaron y plantaron cara a lo largo de 15 largas horas, en desigual combate, a los soldados de las unidades Heimwehr y Eimann. Solo el uso de armas automáticas, vehículos blindados y lanzallamas doblegó a los trabajadores polacos, forzándoles a rendirse.

Meses antes del ataque, los polacos eran conscientes de las intenciones alemanas y tomaron medidas, iniciando de manera secreta el entrenamiento militar de los funcionarios de correos. De esta labor se encargó Alfons Flisykowski. En esta misma línea, el ejército polaco envió a Danzig al subteniente en la reserva Konrad Guderski, de modo que un militar profesional pudiera asumir el mando y preparar la defensa del enclave polaco en caso de ataque. Comenzaron removiendo todos los árboles cercanos al edificio, toda vez que fortificaban su entrada. Asimismo, a mediados de agosto, diez empleados de las oficinas polacas de Gdynia y Bydgoszcz, también en el Estado Libre, se unieron al grupo de carteros de la plaza Hevelius.

Su armamento, no obstante, era deficiente: solo disponían de un fusil contracarro Maroszek Kb Ur wz. 35, tres ametralladoras ligeras Browning wz. 1928, 40 pistolas, varios fusiles y 60 granadas de mano. Sabedores de su fragilidad, deberían resistir durante seis horas, tiempo suficiente, a su juicio, para que tropas polacas cruzaran la frontera desde Pomerania y les relevaran. En el interior, 58 personas, con más convicción que medios, se aprestaron para el inevitable choque. Entre ellos se encontraban, Guderski y Flisykowski, 52 carteros de Danzig, Gdynia y Bydgoszcz, el conserje de la oficina, su mujer y la hija adoptiva de ambos (que vivían en el edificio), además de un trabajador de los ferrocarriles polacos.



Guderski con uniforme militar polaco, de pie 2º por la izquierda (Museo del Correo Polaco en Danzig).

Uniforme de funcionario del Correo Polaco en Danzig (Museo del Correo Polaco en Danzig).



Los alemanes esperaban una rápida victoria. El ataque sería ejecutado por un destacamento de la policía, miembros de las SA, así como por las milicias Eimann y Heimwehr, entre 150-180 hombres apoyados por tres blindados austriacos Steyr ADGZ (bautizados *Sudetenland*, *Ostmark* y *Saar*). El mando de la operación recaería en el coronel de la policía Willi Bethke; Johannes Schäfer supervisaría la acción de las milicias de la SS. Su plan contemplaba un asalto del edificio del Correo Polaco por dos lugares: lanzándose hacia la entrada principal, con apoyo de los vehículos blindados, y tratando de abrir un boquete en el muro del edificio anejo, sede de la Delegación de Trabajo.

A la misma hora que Westerplatte era bombardeada, se inició el ataque al edificio de correos de



la calle Hevelius. Tres cuartos de hora antes, los alemanes ya habían cortado el suministro eléctrico y las líneas telefónicas. Pero a pesar de que los alemanes consiguieron entrar en las instalaciones polacas durante su asalto frontal, fueron rechazados por los defensores. También fracasó el movimiento planeado por el edificio anejo. En esta última acción fallecieron dos polacos, entre ellos Guderski, alcanzado por la bomba de mano que él mismo lanzó al frenar a los germanos. También estos sufrieron bajas: dos muertos, y siete



Arriba. Tras haber sido rechazados, los alemanes se disponen asaltar de nuevo el edificio de correos.

Abajo. Botón de cartero polaco con un impacto de bala, testigo mudo del feroz combate del 1 de septiembre de 1939 (Museo del Correo Polaco en Danzig).

heridos, entre ellos un jefe de pelotón, el alférez Alfred Heinrich. El nerviosismo era tal, que Bethke sugirió volar el edificio, propuesta que desautorizó Forster. Y es que el asalto había despertado tanta expectación entre los alemanes que hasta el líder del partido nazi en la ciudad se había desplazado para observarlo en directo, así como periodistas locales y nacionales. Pero las cosas no estaban saliendo como habían planeado.

Desconcertados y furiosos, los alemanes lanzaron un segundo ataque a las 11.00 h, reforzados por dos cañones le.IG 18 de 75 mm manejados por soldados de la *Wehrmacht* y por fuego de mortero disparado por las tropas alemanas desplegadas en Westerplatte, aunque este último, impreciso, cesó al poco al poner en peligro también a los atacantes. Ni el apoyo artillero pudo con los polacos, que se defendieron con uñas y dientes rechazando nuevamente a los atacantes. Hacia las 13.00 h, los alemanes evacuaron a todos los civiles que vivían en los alrededores y dos horas más tarde decretaron un



Los puntos blancos muestran los efectivos alemanes y la dirección de los ataques a la oficina postal.



Arriba. Tres fueron los blindados empleados por las milicias alemanas, bautizados como Sudetenland, Ostmark y Saar.

Derecha. Granada de mano como las que utilizaron los polacos en la defensa. Disponían de al menos 60 (Museo del Correo Polaco en Danzig).

alto el fuego, solicitando la inmediata rendición de los funcionarios polacos. Estos declinaron la oferta, aunque a esas horas sabían que su destino estaba sellado. Los germanos recibieron nuevos refuerzos: un obús de 105 mm y una sección de zapadores. Estos colocaron entre 600 y 700 kg de explosivos cerca de la fachada principal, detonándolos a eso de las 17.00 h y provocando el colapso de gran parte de los muros de esa parte del edificio, permitiendo la entrada a las tropas alemanas. Exhaustos, los supervivientes polacos se refugiaron en el sótano del edificio.

Pero los alemanes no iban a permitir más reacciones enemigas: con ayuda de bomberos, rociaron con combustible el último bastión polaco y lo prendieron con lanzallamas. Tres carteros

Tropas alemanas manejando un obús de 105 mm contra el edificio de correos.

fueron quemados vivos. Fue entonces cuando los defensores se dieron cuenta de que proseguir el combate era tarea inútil. Improvisando una bandera blanca, el director de la oficina de correos, Jan Michoń, y Jozef Wąsik, gerente del establecimiento, salieron al exterior. Michoń fue mortalmente alcanzado por los disparos alema-



nes y el segundo fue quemado vivo con un lanzallamas. Los atacantes permitieron rendirse a los funcionarios supervivientes, aunque aprovechando la confusión, seis de ellos escaparon; dos (Franciszek Monkowski y Alfons Flisykowski) fueron capturados al día siguiente y cuatro sobrevivieron a la guerra. Todo había acabado a las 19.00 h. Günter Grass recrea el dramático momento de la rendición:

«Y serían unos treinta los hombres que, medio cegados, chamuscados, con los brazos en alto y las manos en la nuca, salieron del edificio del Correo por la puerta lateral izquierda, se situaron ante el muro del patio y aguardaron a la Milicia, que se acercó lentamente».

Ocho polacos perecieron en el ataque, mientras que otros 14 resultaron heridos. Seis no lograron sobrevivir a sus heridas, entre ellos, Erwina Warzychowska, de 10 años, hija adoptiva del conserje del edificio, que sufrió quemaduras gravísimas en su cuerpo y falleció al cabo de siete semanas. Por parte alemana, las pérdidas humanas fueron notables: diez hombres murieron y 25 resultaron heridos. Los atacantes perdieron también uno de sus blindados.



Tras bombear combustible en el sótano, los alemanes lo prendieron con lanzallamas. La mayoría de las víctimas polacas perecieron por quemaduras. Aún se aprecian en la fachada del edificio, las huellas del combate.

Los 28 prisioneros indemnes y los 10 heridos supervivientes fueron juzgados como partisanos en un consejo de guerra organizado por el general Eberhardt (se les negó la condición de combatientes uniformados a tenor del código penal germano de 1938); los primeros, el 8 de septiembre y los segundos, el 30 del mismo mes. Curiosamente, el presidente del tribunal que juzgó a los heridos, el coronel Eduard Wagner, se suicidó el 23 de julio de 1944 al participar en el atentado contra Hitler. Una petición de clemencia fue rechazada por el general Walther von Brauchitsch y todos los prisioneros fueron fusilados en el cementerio de Saspe el 5 de octubre de 1939.



Arriba y derecha. Los prisioneros polacos son alineados en un muro cercano al ala izquierda del edificio. El lugar sigue igual 80 años más tarde (foto autor).

El veredicto fue invalidado el 25 de mayo de 1998 por el tribunal alemán de Lübeck, reconociendo que los fusilamientos de los carteros fueron crímenes contra inocentes. Esta decisión se tomó, en buena parte, por la decidida acción de historiadores como el polaco Antoni Switalski y el alemán Dieter Schenk, activos en la denuncia de lo que ocurrió con los carteros polacos de Danzig. Schenk siempre afirmó que la policía y milicias de Danzig no aplicaron las leyes penales de la Ciudad Libre, que hubieran excluido la pena de muerte, excediéndose en sus competencias al organizar un consejo de guerra. En 1979 se erigió un monumento en Gdańsk



Soldados, milicianos y bomberos escoltan a los prisioneros polacos hasta la Escuela Victoria.

a los carteros que plantaron cara a milicias, soldados y policías alemanes, en lo que fue una épica historia que se asemejó a la lucha de David contra Goliat.

BIBLIOGRAFÍA

Grabowska-Chalka, Janina, *Stutthof. Guide Historical Information*, MW, Gdansk-Sztutowo, 2011.

Grass, Günter, *El tambor de hojalata*, Alfaguara, Barcelona 2015.

Schenk, Dieter, *Die Post von Danzig. Geschichte eines deutschen Justizmords*, Rowohlt, Reinbek bei Hamburg, 1995.

Obroncy poczty polskiej w Gdansk. 🇵🇱



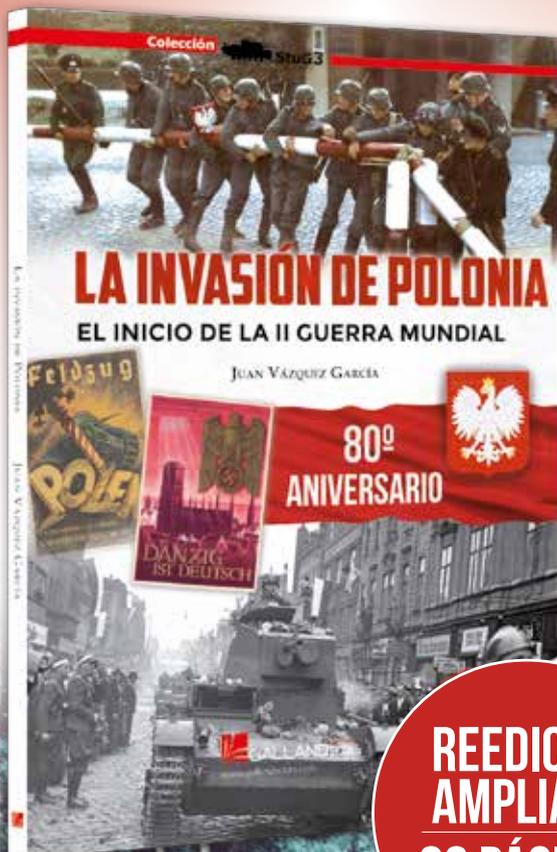
Abajo. Monumento erigido en honor de los defensores de la Oficina Postal polaca de la plaza Hevelius. Fue inaugurado en 1979, con la presencia destacada de dos supervivientes.



LA CHISPA QUE INICIÓ LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

80º ANIVERSARIO

LA INVASIÓN DE POLONIA



En septiembre de 1939, el mundo contempló atónito como el joven y revolucionario ejército alemán, renacido de sus cenizas de la Primera Guerra Mundial, aplastaba al ejército polaco con una rapidez hasta entonces desconocida.

La Blitzkrieg aún estaba lejos de su mejor momento pero los alemanes supieron identificar los errores cometidos y resolverlos con vistas a la siguiente campaña. Curiosamente, ni Inglaterra ni Francia, que declararon la guerra a Alemania por la cuestión polaca, hicieron lo propio con la Unión Soviética a partir del 17 de septiembre de 1939, fecha en la que Stalin invadía Polonia a traición cuando, prácticamente, estaba todo decidido. Es más, ambos países –lo que quedaba de ellos– lucharían codo con codo con el dictador comunista durante el resto de la guerra.

La invasión nazi-soviética de Polonia fue el primer acto de la Segunda Guerra Mundial, un conflicto que transformaría el mundo.

En este libro se explica en detalle como sucedieron los acontecimientos que dieron al traste con la frágil paz en la Europa de 1939, abriendo las puertas a la terrible guerra mundial; cuales fueron las tácticas que utilizaron atacantes y atacados así como las consecuencias de tales sucesos.

Todo ello acompañado de numerosas fotografías, mapas e ilustraciones

REEDICIÓN
AMPLIADA
96 PÁGINAS

12€



- Colección: STUG 3
- Color y B/N
- 96 páginas
- Formato: 17x24 cm
- Encuadernación: Rústica

PODRÁS COMPRARLO
EN NUESTRA WEB

www.GALLANDBOOKS.COM

-5%

Si desea este ejemplar solicítelo por teléfono, e-mail o correo ordinario.
GALLAND BOOKS S.L.N.E. C/ Mateo Seoane Sobral, 26 47014 VALLADOLID

Teléfonos: 983 116 527 / 983 290 774 Fax: 983 116 527

E-mail: pedidos@gallandbooks.com

www.gallandbooks.com

 **GALLAND** BOOKS
www.gallandbooks.com